

¿Para dónde vamos?
Tunja
Camilo Andrés Ruiz

Juliana Borrero ■
Bogotana, literata de la Universidad de los Andes. En la actualidad, es profesora de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja.

BABELIANA: una excursión por los orígenes míticos de la traducción

97
Crafia

Juliana Borrero

BABELIANA: una excursión por los orígenes míticos de la traducción

Carta a mi hermana:

*Tengo una deuda con Edgar
Allan Poe hace varios años. No
es una deuda entre su persona
y la mía sino una deuda entre
textos; sus cuentos que piden un
texto mío. Este no es el primero,
quizás tampoco sea el último.
Voy siguiendo la huella de Ligeia
hasta donde me lleve, caminando
por el estrecho borde de un corpus
cuya forma desconozco, con los
brazos extendidos para mantener*

Si el cielo se plegará como un libro y ahora, como una piel, está tendido por encima de nosotros. Tu divina Escritura pasee verdaderamente una autoridad más sublime. (...) También has extendido, como una piel, el firmamento de tu libro, quiero decir, tus palabras concordantes que, mediante el ministerio de los mortales, has establecido por encima de nosotros (...), mientras vivan aquí abajo no se extendió de manera tan sublime. No habías tendido aún el cielo como una piel, no habías desplegado aún, por todas partes, la fama de tu muerte.

-San Agustín, Confesiones (XVII, XV, 16)

Es palabra de Dios.

-Misal Católico



n busca de lo que hay de muerto en la literatura, de lo que en ella sobrevive y de su pacto con la traducción, es preciso, como los buitres, darle algunas vueltas aéreas al mito de Babel para determinar si su aparente quietud es un estado de muerte.

el equilibrio (tú, mi vida, mi equilibrio) a lo largo del límite de este texto. A lado y lado está el abismo. Me arriesgo a cada momento ante la inmensidad de lo que no entiendo (¿Qué tanto abarcará este corpus? ¿Qué tanto alcanzará a abarcar?), y lo anuncio abiertamente... Te escribo desde el borde. (Me observo desdoblada, al otro lado, colocando tablas y metáforas sobre el abismo sobre el que escribo la tesis, un simulacro de llanura. Construyo árboles y adornos e incluso, a veces, un poco de humor para mantenerme entretenida, pero éste es el pensamiento que me mata, pensar que "a la hora del té", sólo yo la podré leer, que a pesar de las diferencias que tengo con mis tabricos, no puedo evitar construir un texto tan incomprensible como los de ellos). Estoy en un viaje desde Ligeia hasta Ligeia, siguiendo la huella que me enseñó Poe, quien para escribir un cuento, comienza y termina con el nombre: Ligeia, Morela, Berenice, la Casa Usher... Es un mecanismo que algo que se repite en cada uno, como una invocación mágica. Así "No puedo recordar, lo juro por mi alma, cómo, cuándo, ni dónde conocí a Lady Ligeia..." Y luego "...En esto nunca me equivocaré: estos ojos, son los ojos llenos y negros y ardientes, de mi amor perdido, de aquella dama,

Remonto a Babel; palabra cuya influencia oscura se ha impuesto sobre todos los hombres y con más peso sobre los hombres traductores; historia que no logro comprender sino en su re-escritura imposible; en mi necesidad de traducción. Babel: bajo su sombra nos empeñamos en el oficio, la tarea, el compromiso, el deber, la deuda, la responsabilidad, el destino de la traducción.

Me remonto al tiempo mítico del génesis. Ya Dios había creado la tierra, el hombre, y de la costilla de éste, la mujer. Ya había condenado al destierro a Caín que había dado muerte a su hermano; ya la ira de Dios, en forma de diluvio universal había aniquilado a todas las especies vivientes; ya Noé, bajo la instrucción divina había construido el arca de la sobrevivencia, donde de dos en dos se salvaron ejemplares de todas las especies, incluidos Noé y su mujer; sus tres hijos, Sem, Cam y Japhet, y sus esposas respectivas; éstos son los últimos hombres de la primera estirpe y los primeros del recomienzo de la humanidad, nuestros más antiguos ancestros, la gran familia semítica.

Al mito sólo puedo remitirme desde la confusión, mi propia confusión, pues la Sagrada Biblia es escasamente legible. Allí están las formas, la forma de la forma, el mito del mito, algo que es intrínseco al mito y no idéntico al lenguaje de los hombres. Es imposible hablar del mito sin observar que éste se rebasa, que hablar del mito es entrar en un tejido complejo y de confusa regularidad, que origina en el mito, y en su origen, el origen, para seguirse transformando a través de tantas re-escrituras. Re-escribir el mito es entrar en el cut and paste del artesano, en su bricolage. No se puede ya hablar de Babel sin remitirse a Jacques Derrida, su artículo "Des Tours de Babel" traducido al inglés por Joseph Graham en *Difference in Translation* (Joseph Graham ed., 1985) y su comentario babélico en la mesa redonda *The Ear of the Other* (Christie

de Lady Ligeia. "En medio de ambos, sucede el cuento, de un lado al otro del nombre, y desde la primera evocación, ya está prescrita su muerte. No es necesario que cite las primeras líneas de los otros cuentos. Si los buscas, verás que sucede lo mismo. ¿Cuál es el poder del nombre? El nombre, el nombre propio, me dicen y me repiten mis teóricos, allí está el asunto, ése es el límite, todavía no lo comprendo bien. Traduzco Ligeia. Su nombre al principio y al final del cuento es mi única certeza, es lo puramente transferible, como diría uno de mis teóricos, lo intraducible. Por mi lado lo digo así: Escribo Ligeia y ya está. Luego me encuentro con todo el abismo del cuento, una metamorfosis entre la muerte y la vida, su contraparte infinita que, palabra por palabra debo llevar al español. Palabra por palabra. Es preciso anclarme en la gramática misma, en cada pausa y cada coma, como cada respiración y cada vientecillo, pues el cuento no deja de tomarme por sorpresa. De un momento a otro me encuentro con que Lady Ligeia ha vuelto y escasamente sé cómo lo hizo. En ese momento ya se me acaba el cuento, y debo, de nuevo, como en un último suspiro, escribir la palabra Ligeia, que no tengo que traducir. Hay tantas cosas que se me

McDonald ed., 1982). Tampoco puede omitirse Walter Benjamin y su "Task of the Translator" (Illuminations, traducido al inglés por Harry Zohn, 1978). Esto es decir que no se puede ya hablar de Babel sin hablar de traducción.

La palabra Babel encierra un duelo de significado, un desafío a muerte que es cuestión de honor, la palabra del Uno contra la palabra del otro, el nombre del Uno contra el nombre del otro. Babel es el nombre de Dios, nombre propio, hermético, sólo comprensible desde el mito. Dios proclama aquel nombre, su propio nombre, que en el idioma hebreo los hombres confunden con 'confusión'. Esta es la primera traducción. La palabra Babel impone la ley fatalista del lenguaje. Babel es el evento donde se confunden las lenguas, desterrando por siempre jamás a los hombres de la lengua de Dios (a esto llamamos el don de lenguas). Desde aquel tejido milenario de la confusión, sin saber si con esto tejo o destejo, si construyo o deconstruyo, en busca de una lengua madre, la lengua viva, desde una labor más artesanal que académica; Babel, en una sola palabra el nombre de un mito, el duelo del significado, una traducción, una ley, un evento.

Puedo describir el mito con un dibujo: Una torre inconclusa se levanta desde la tierra hacia el cielo. El cielo está simbolizado por nubes desde las que bajan rayos de luz divina. Uno de estos rayos atraviesa por todo el centro la torre, en el muro de la cual está inscrita una palabra de cinco letras que con la luz salta ante los ojos del espectador: BAVEL. Por todo el centro de la 'V' atraviesa el rayo de luz.

escapan... No me da pena decirlo. Las cosas que se escapan son más importantes que las que comprendo fácilmente. Recuerdo una carta tuya, donde haces contacto con eso mismo en tu español a-veces-un-poco-cojo: "Ayer volví a coger el Cuarteto de Alejandría. Qué belleza de libro. Cuando lo estoy leyendo descartaría que las palabras no se fueran sino que pudiera leerlas y se quedarán conmigo. Siento que son tan efímeras que apenas las leo las leo y ya, no están más. Cómo escribe ese loco. Creo que de eso se trata la literatura. Además es impresionante porque todos sus pensamientos son reintentos pero nunca se repiten. Todos son sutilmente distintos, como si dentro de su cabeza cupiera no sólo el universo sino todas las diferentes tonalidades de los colores. No sé..." (Disculpo tu español cojo, yo sé que trabajas en otro lenguaje). Pienso que ese "No sé..." al final es algo muy importante. Quisiera poder escribir un ensayo académico que terminara así. No sé... Es el final más sabio; al fin y al cabo la famosa estatua del "pensador" tiene la quijada apoyada sobre la mano en ese mismo gesto, "No sé..." Vladimir Nabokov, uno de mis escritores de cabecera, dice en una entrevista que le gustaría ver la literatura enseñada de esta manera, con preguntas como esta: "¿Qué es

El espectáculo es demasiado radiante para los hombres. Obligados a cubrirse los ojos al mirar en la dirección de la torre, se diseminan por toda la tierra. Lejos de la torre, su lengua se confunde, se multiplica; cerca de la torre, quedan ciegos, perdidos en la oscuridad del lenguaje puro.

Era entonces la tierra de una lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que, como se partieron de oriente, hallaron una vega en la tierra de Shinar, y se asentaron allí. Y dijeron los unos a los otros: Vaya, hagamos ladrillo y cocémoslo con fuego. Y fuétes el ladrillo en lugar de piedra y el betún en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos por la faz de la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje; y han comenzado a obrar; y nada les retraeré ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque confundó Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

(Génesis: 11, 1-9)

Esta es la historia de la primera deconstrucción; la historia de la primera construcción, una historia que podría llamarse 'La caída de la Torre de Babel: una historia gótica'. Veamos. Los hombres del clan de Sem, en su lengua, la única sobre la tierra, dicen: Hagamos ladrillos. Dicho y hecho. Así, utilizan ladrillos que vienen de sus palabras mismas en vez de las piedras que Dios les ha dado, en la primera construcción del mundo, con la que quieren llegar al cielo y a la vez (de esta manera) hacerse un nombre, imponiendo su lengua y su nombre, el nombre de Sem (que en hebreo significa nombre) sobre toda la faz de la tierra. En una sola construcción que es lengua y torre quieren tocar el cielo, el reino de Dios. La conclusión de

lo que hay en estos cuentos? (Absténgase de utilizar las palabras 'compromiso', 'ecología', 'realismo', 'simbolismo', etc.)"
Quién sabe si aprobaríamos la materia de Nabokov. No sé. Pienso en ti. El teatro me parece la más vertiginosa de todas las artes. Dependiendo siempre de un público, la vida entera trabajando por un instante, por un momento de conexión... Quizás no sea tan distinto. El recto del tiempo se vive entre fantasmas. Me acuerdo que me contabas de la directora de tu obra, que el día de la última presentación se fue caminando hasta la parranda de fin de show; y en el camino se le aparecieron todos sus personajes, sus otros nombres. Hablaba Lady Macbeth, hablaba Titania la reina de la hadas, hablaba la niña de Tennessee Williams... Quizás no eran esos exactamente, pero se comprende, de alguna manera, esto de los nombres fantasmas.

El nombre de uno es un misterio. No sé lo que significa el mío ni el tuyo, y sin embargo Juliana y Camila son los nombres que nos sobrevivirán. Y ahora que vives en Estados Unidos, y tus amigos estadounidenses no han sido capaces de pronunciar tu nombre, Camila, con el acento en la i, tienes otro nombre

este proyecto hubiera significado la posibilidad de la traducción perfecta, pues la torre-lengua sería el puente entre el mundo de los hombres y el mundo de Dios, entre el lenguaje de los hombres y la palabra de Dios, que no está dentro de este lenguaje a pesar de haberlo creado, una palabra de tipo muy distinto al de la palabra de los hombres.

¿Y quién es este Dios sino el que se define a sí mismo en su palabra, en el primer palíndromo de la Biblia -yosoy-? Yo soy el que soy. (Exodo 3: 14-15) Dios es el que define su palabra, donde la forma es idéntica al significado. Esta es la forma del lenguaje sagrado: donde cada palabra expresa su unidad, la semilla del lenguaje diría Walter Benjamin (1978, "La tarea del traductor"), una semilla asémica, dirá luego Jacques Derrida (1982), anterior al lenguaje de los de Sem. (Derrida también dirá que esta semilla no es sino el deseo de una semilla intacta, su fantasma, pero eso sólo se podrá comprender más adelante a medida que avance esta teoría de la traducción).

Dios Jehová, viendo el peligro inherente de que los hombres construyan una torre que llegue hasta el cielo, pero en especial en ese deseo de hacerse un nombre, proclama, se proclama en aquel nombre propio, su nombre propio que no está dirigido a nada ni a nadie.

Babel: vocablo mediador entre Babel (en hebreo Ba significa 'el padre' y Bel, 'la ciudad', dice Voltaire bajo la palabra "Babel" en su Dictionnaire Philosophique), 'la ciudad de Dios', en el nombre del padre, nombre puro, palabra de Dios, palabra intraducible pues su

significado es una traducción imposible

y otra firma, Mila, Mila Borrero, tu nombre de teatro. Otro ejemplo: sé que Pedro en la Biblia significa piedra, y sin embargo, ¿qué tienen en común Pedro (pronúnciese 'pedro') el brasilero y Peter el de Washington aparte de estar ambos enamorados de ti? El otro día me llegó una carta de mi amiga Simone desde Alemania (Alemania, escribió en el sobre, "porque tiene mucha maña"), a pocos días de volver a Colombia. Transcribo un pedazo: "Antes de volver a vernos, te escribo que Dorothee sou eu. Mi nombre es Dorothee Simone Braun. Para que sepas. Sabes, nunca nadie me dijo Simone, sólo cuando llegué a la Villa, Henry eligió Simone cuando yo le dije Doro, Dorothee o Simone, como tú quieras... En Alemania todos me conocen como Doro, todos los 'viejos', ahora muchos se confunden, porque me conocen como Simone y luego alguien les habla de Doro o del revés y les confunde los esquemas, llamarse de dos maneras. Sin embargo me parece lo más adecuado, ya que me considero por lo menos de personalidad doble y si no múltiple. Sólo el centro es la 'grazne gamina' (que es checo y quiere decir piedra bonita) la esencia, el punto de partida y de regreso, isla en un mar de visiones. Consuelo y constancia microscópica y macrobiótica; todo lo demás

significado es una traducción imposible, y la misma palabra, 'babble' o balbuceo que los hombres confunden con la palabra 'confusión' en su lengua. Con esta sola palabra, Dios enreda para siempre la lengua de los hombres, deteniendo para siempre la construcción de la torre. Con esta sola palabra disemina a la gran familia semítica por toda la faz de la tierra, diseminando su lengua también en múltiples lenguas. Con esta palabra, la tarea de la traducción se hace por siempre más necesaria e imposible.

Bavel -digo Bavel, no Babel, para hablar desde la fisura- es la ley absoluta y la imposibilidad de comprenderla, el límite impuesto por Dios mismo. Al decir esta palabra, Dios está diciendo (traduce Derrida):

Tradúzcanme, no me traduzcan. Por un lado, no me traduzcan, respéteme como nombre propio, respeten la ley de mi nombre propio que está muy por encima de todas las lenguajes. Y por el otro lado, tradúzcanme, es decir, compéndanme, presérvanme dentro del lenguaje universal, sigan mi ley, etc.

La palabra sagrada de Babel impone la ley de la traducción. Su significado está fisurado, es inalcanzable para los hombres. Desde esta fisura, se pronuncia la ley: Tradúceme, no me traduzcas. La palabra sagrada, dice Benjamin, es el límite y el modelo de toda traducción. Vuelvo a la raíz latina de la palabra traducción, translatio, transferencia. ¿Cómo se transfiere de un lenguaje a otro lo sagrado, aquello que por definición no significa? Veamos. Derrida se explica a sí mismo el texto ya mencionado de Benjamin en "Des Tours de Babel" (1985). Dice que un texto es sagrado en cuanto se anuncia como transferible, "to-be-translated", un texto por ser traducido, lo cual se diferencia de un texto "immediately translatable".

se nuevo". Puedo también hacer una lista de todas las personas que conozco que se llaman Felipe Gómez. Siempre me ha gustado jugar con esas confusiones pero ahora me encuentro con la necesidad de comprenderlas más de cerca. Leo a Derrida, el que a cada rato me vuelve a quitar la tesis de las manos para enredarme la cabeza. (Pero eso está bien.) Me dice que Babel es el paradigma del nombre propio que es el paradigma de la traducción: tema de mi tesis. A la vez un Felipe Gómez dice que Derrida es 'eso', lo que a un mismo tiempo viene y va, como Dorothee Simone Braun. Intento ponerme filosófica. Ligeia y esta tesis sobre traducción tienen un punto en común: el nombre propio: su límite. Si te asomas al otro lado de la página, verás que aparece el nombre de Dios, quizás te sorprenda. Intento aproximarme a lo que no puedo explicar dándole algunas vueltas al mito de Babel. Algunas vueltas aéreas, digo al otro lado, como los chulos, que vuelan tan alto como los planeadores de mi tío Zolo. Imagínate el panorama desde esa altura. Algo completamente abrumador y sin embargo preciso, al menos para las necesidades de un chulo. Desde la metáfora de esa altura, ubico las ruinas de Babel. En el país de las maravillas,

Vuelve a Benjamin: lo sagrado es aquello en lo cual no se diferencian el significado y la literalidad. Así, conforman el "cuerpo" de un evento único, insustituible, "materialmente, la verdad". Aquí entra el imperante llamado de la traducción. Lo puramente transferible, lo sagrado, se anuncia, se entrega, se presenta, se deja ser traducido como intraducible. La traducción se hace necesaria en su imposibilidad. Desde este límite, el traductor recibe los signos lejanos que lo habrán de guiar en su camino infinito, al borde del abismo, la locura y el silencio. Así lo explica Derrida. Decir que la palabra Babel clama por su traducción y a la vez la impide para siempre -que la tarea del traductor es necesaria e imposible -es algo que en principio no parece ser tan insólito, pero, siguiendo el camino de esta afirmación (como Derrida sigue la huella del lenguaje sagrado para imitar su mecanismo en esos dos adjetivos incompatibles) intentando una explicación que necesariamente es imposible, es decir, traduciendo, nos encontramos de frente con el abismo de la ley, con el peligro inherente de la traducción, el peligro de caer eternamente en el silencio.

Lo vuelvo a escribir: Babel. Con esta palabra que a un mismo tiempo fisura el lenguaje (o mejor, diremos, el destino del lenguaje) y la torre, Dios no sólo impide la traducción sino la estructura, la coherencia del constructo. Traduciendo a Derrida traduciéndose a sí mismo: "...hay algo intrínsecamente incompleto en la constructura." Donde se fisuran nombre y estructura a la par, lenguaje y construcción, se abre el abismo del lenguaje, el mismo abismo que observamos en lo gótico.

"And he war..." escribe Joyce en aquel texto intraducible, el *Finnegan's Wake*. Según Derrida, (1982) este episodio corresponde al mito babélico. Aquí se une la hermética definición de Dios -yo soy el que soy- y la guerra que en una palabra declara a los hombres por querer construir ...

Babel sería un hongo mágico que llevaría el siguiente letrero: Tradúceme, no me tradúzcas; intenta comprenderme, nunca me podrás comprender; muerte de mí y te intoxicarás, verás escaparse tu estable realidad, verás quebrarse bajo tus pies el piso de tu entendimiento. El entendimiento bajo los pies y "otra cosa" por encima de la cabeza. (Aquí podría citar a Huidobro, Altazor, de memoria: "La noche, sombrero de todos mis días"). Bienvenida a Babel, único paradero en el abismo del lenguaje, pero qué pequeño, no me puedo mover, pierdo equilibrio, me hundo en el paradigma... No sé. Pero aún me he salido del tema. Estoy aprendiendo a caminar sobre esta cuerda floja. Fíjate: traduciendo a Poe descubrí algo, martes 12 de agosto, 2 de la mañana, año 1997. Transcribo de un intento de diario de traducción que hice en esa época (sin ocultar la vergüenza por el lenguaje 'corto' con que me escribo notas a mí misma): "Descubro algo: Poe escribe con la precisión de la sombra. Siempre en ese lenguaje hay una lucha por agarrar lo inagarrable, por expresar lo inefable, ver lo invisible, oír los sonidos del silencio. Y la sombra siempre se escapa. Eso 'no sé qué demasiado terrible para ser pronunciado', la necesidad de ir más allá del 'espectro

declara a los hombres por querer construir hasta los cielos y hacerse un nombre. Es una guerra por la apropiación del nombre. Se declara desde la palabra misma, desde la fisura de su significado, desde la estructura inacabada, obligando a los hombres a traducir el nombre propio de Dios con un sustantivo común, obligándolos a buscar otra forma. La traducción se ubica en el intervalo entre dos nombres propios, en el abismo de la confusión.

El fin de la terrible historia de Babel en el Finnegan's Wake es "mummmmmum...", algo así. Significa mamá, muésma, murmullo que no sale, un mínimo de vocalización. El nombre del padre se hace presente en el comienzo de la estructuración del lenguaje, y al final, la regresión afásica o primera palabra, 'mummmmmum'.

En el principio fue la palabra, en la palabra fue la guerra, y en la guerra fue la separación original entre el nombre del padre y el primer balbuceo en una lengua madre, siempre amenazada por el silencio. El mito de Babel es la historia del origen de las lenguas madres -una madre que proviene del padre como el hombre proviene de Dios, y la mujer, del hombre -una madre que contradice la idea de "una madre" pues en realidad son muchas. "Así se introduce la escena de la traducción en una escena de herencia y en un espacio que es precisamente el de la genealogía de los nombres propios, de la familia, de la ley, la deuda". La historia del lenguaje es la historia de una familia. Esto debe ser tomado muy en serio. De hecho, Benjamin dice que es a partir de la noción del lenguaje y su "sobrevivencia" en la traducción que podemos comprender verdaderamente lo que significan la familia y la vida. Para que esta afirmación no suene tan descabellada, es necesario volver sobre el término historia. Para Benjamin, es a partir de la historia, no de la naturaleza, que se comprende

de las palabras meramente escritas'... No es sino hacer una rápida investigación en los cuentos de Poe para darse cuenta de qué estoy hablando. Sus cuentos están contruidos por expresiones como ésta, por citar cualquiera: "... la expresión (de los ojos de Ligeia). ¡Ay, palabra sin sentido, en cuya vasta latitud de mero sonido atrincheramos nuestra ignorancia del misterio del espíritu!" O esta, en Morela: "desde nuestro primer encuentro mi alma ardió con fuegos que nunca antes había conocido; pero los fuegos no eran los de Eros, y la gradual convicción de que no podía definir su significado extraño ni regular su vaga intensidad, fue amarga y dolorosa para mi sediento espíritu..." Esa imposibilidad de atrapar el significado, y a la vez la necesidad de hablar precisamente de eso, de lo que no se puede explicar, es la armazón de los cuentos de Poe. Se necesita un sexto sentido para hablar de estas cosas. Quizás ese sea el 'otro' sentido del que hablan mis amigas en el texto introductorio a sus testimonios: "Nada es tan real, tan verdadero que es mentira. Como las vueltas que se dan, ebrias, consentidas y alucinadas por la esquina de un recuerdo, recurrente. La historia de una educación sentimental. En el medio del camino, por

esta vida. La "historia", aquí, vendría a significar algo parecido al "Life Everlasting" de la literatura gótica, Vida que va más allá de la muerte, y que viene desde antes de nacer. Dios dice "Babel" y así disemina las lenguas, dando origen a las lenguas madres. En su aislamiento, el cuerpo de cada "hermana" se va atrofiando, tornándose gradualmente macilento, enfermizo, estancándose en su crecimiento. La posibilidad de la salud vendría con la unión de la familia, la restitución del lenguaje a la casa de su nombre, que ya Dios, al colocarle Su nombre, ha tomado para siempre: la Torre de Babel.

Desde esta condición enferma y la (im)posibilidad de reconstitución de la torre, se hace necesaria la traducción. Es la necesidad que Derrida llama con N mayúscula, (como un nombre propio, hueca de significado, imposible) la "terrible y dura Necesidad", el deseo de la semilla intacta, el lenguaje puro....

...the desire or the phantasm of the intact kernel is irreducible -despite the fact that there is no kernel. (...) (It) sets in motion every kind of desire, every kind of tongue, appeal, address. This is the necessity and it is a hard one... a terrible necessity. (...) just as without this desire for virginity (the untouchable) no desire whatever could be set moving, likewise without Necessity and without what comes along to interrupt and thwart that desire, desire itself could not unfold. I don't know what else to call this but Necessity with a capital N.



el deseo o el fantasma de la semilla intacta es irreducible -a pesar de que no hay semilla (...) activa todo tipo de deseo, todo tipo de lengua, de petición, de discurso. Es la necesidad y es dura... una terrible necesidad (...) al igual que sin este deseo de virginidad (de lo intocable) no podría activarse deseo alguno, así también sin Necesidad y sin aquello que llega a interrumpir y a frustrar ese deseo, el deseo mismo no podría desenvolverse. No sé de qué otra manera llamar a esto que Necesidad con N mayúscula.

un tierrero, unas sábanas de sangre seca expuestas a una supuesta realidad, que mancha un tiempo lineal y lo vuelve curvo, donde el encuentro con la tierra es el contar la historia del otro, el sucio de los otros (...) El viaje no es Itaca, es su lectura. Con estas historias re-escribimos un tejido que se deshace a la espera de una nueva curva, el tiempo y la contingencia entre la Institución y el descubrimiento de uno más de los cinco sentidos..." El tema de la Universidad se comienza a insinuar. Me siento tentada a hablar de nuestra posición, la de las mujeres, en la Universidad. Pero hablo por mí (aunque algunas pocas -y pocos- piensan parecido), no estoy en la posición de responder por las irresponsabilidades de todas y cada una. Antes de decir cualquier cosa diré que no pienso que el hecho de que la Universidad no hubiera sido diseñada para las mujeres (cosa clara) sea un motivo para formar una Universidad exclusiva para mujeres y sobre mujeres dentro de la Universidad, de caer en lo que Derrida llama 'ginagogía', a manera de una venganza que no borra el dolor, que no puede ir más allá de su dolor, no puede ver más allá de sus lágrimas. No. Derrida mismo -hombre- dice:

Esta es la necesidad como imposibilidad. La semilla asémica no existe, al igual que la estructura de la torre nunca se completó. Sólo podemos imaginarla, necesariamente, como al intentar reconstruir la historia de la torre imaginamos la torre completa. Al trabajar con el lenguaje trabajamos desde sus fragmentos, pero el fantasma de la totalidad -del sentido, de la semilla- anuncia el fatalismo del lenguaje y, paradójicamente como todo en este mito, éste fantasma es el que hace posibles nuestros trabajos en el lenguaje, traducciones y otros. Este es el destino del lenguaje, su necesidad como imposibilidad. Entre el balbuceo de una madre y el mandato incomprensible del padre se impone a los hombres la tarea imposible-necesaria de la traducción. Se debe (ya veremos que este proceso es una deuda, es decir, ya veremos cuánto se debe...), por ley, traducir desde el límite, desde el nombre propio, desde el borde mismo del abismo. Su máxima posibilidad, su mayor peligro es caer en el silencio.

El silencio tienta, línea a línea, este intento de traducción. El mito es interminable, se origina y se vuelve a originar; y no se puede reconstruir la torre. Este proceso de regeneración incesante se debe a que el texto del mito es producto de la misma ley que éste anuncia. De nuevo, Derrida:

The babelian text comes under the law that it recounts and translates in an exemplary way. It lays down the law it speaks about, and from abyss to abyss it deconstructs the tower... (1985)

el texto babilónico cae bajo la ley que dictamina y traduce de manera ejemplar. Se expone sobre la ley que impone, y de abismo en abismo deconstruye la torre...

"There is no essence of the woman because the woman separates and separates herself."

"La mujer no tiene esencia porque ella está siempre separándose".

En ese separar y separarse hay una forma, una forma de vida y una forma de trabajo (para los -las, qué tontería tener que decirlo- que no separan la vida del trabajo) que no cabe en la Universidad pero que desde el borde le sacude el polvo como una ama de casa, le limpia las orejas como una madre, la saca de sus casillas como una mujer, y no sólo como una mujer. En todo caso, no creo que la diferencia de géneros -la diferencia entre una 'o' o una 'a', que de todas maneras son vocales abiertas, al final de un pronombre - sea el tema.

Vuelvo al 'no sé'. ¿Cómo se traduce ese 'no sé qué' de Poe? Más aún: ¿Es traducible esto que no se puede ni siquiera concretar? Y, lo que no se puede concretar, el encuentro con lo que no se entiende, ¿tiene cabida en la Universidad? Sigo tejiendo la telaraña de todos mis hilos. Esta es una duda mía: ¿Por qué no se habla del problema de la traducción, de la traducibilidad, en el ámbito universitario? Me encuentro con las siguientes palabras en el discurso

No se puede volver a construir la torre. El mito mismo tiene esta forma de torre inconclusa. Sólo se pueden trazar los rastros sordos de su estallido -¡Bavell- en el balbuceo de la lengua madre. Sólo se pueden trazar sus rastros en cada traducción.

La traducción debe... ¿Cuántos complementos directos no se le han colocado a este fragmento de dictamen? ¿Qué filósofo, lingüista, literato, traductor, escritor, no ha completado esta frase? Si hiciéramos una lista nos daríamos cuenta de que se contradicen, que, como dicen las señoras, "cada loco con su tema". Lo único cierto, incontestable, lo único que no cambia con el tiempo es el fragmento mismo: La traducción debe. La traducción es un contrato entre dos (¿idiomas, textos, nombres propios?). La traducción es una deuda, ésta es la única verdad de este texto. La deuda se anuncia desde el origen en el texto sagrado. Tradúceme, no me traduzcas. En este doble destino, en este double bind, la firma de Dios, el texto sagrado -"el original"- claman su traducción, que es imposible.

...se dirá que este endeudamiento (llamémoslo amistad) se basa en una certeza que subyace bajo todo contacto, la de que uno de nosotros morirá antes que el otro, verá en cierto modo morir al otro, sobrevivirá al otro y, por lo tanto, vivirá en memoria del otro, llevando el luto del otro, lo quiera o no. (G. Bennington, 1994, "Derridabase".)

El traductor hereda la responsabilidad de la sobrevivencia del original, su trabajo depende por completo de éste. A la vez, el original, desde su "muerte", desde su aislamiento, pide su traducción para sobrevivir (survie, que significa seguir viviendo); está endeudado por adelantado con la tarea que ha heredado el traductor. La deuda no es entre dos personas sino entre dos textos. Ambos dependen de la fisura para respirar, para vivir. La traducción debe... El original debe... Esta es la ley de la traducción.

*introdutorio a una mesa redonda con
Derrida:*

*"...the ideal of total translatability, the very
basis of the idea of a university..."*



*"...el ideal de total traducibilidad, la base misma de
la idea de universidad..."*

*Una tesis universitaria sobre traducción
se ve obligada a tomar una posición hacia
la universidad, hacia la traducibilidad.
Es un asunto teórico, como mínimo. La
Universidad se plantea y se origina como
el templo del conocimiento, el lugar
donde se transfiere el conocimiento, donde
el estudiante llega a ser profesional y
en lo posible, "culto", donde las vías del
conocimiento están abiertas por medio
de la libertad académica, donde en
teoría se debiera poder llegar a traducir
cualquier tema del conocimiento. La
Universidad se envuelve en el ideal de la
traducibilidad total y en ésta delimita su
campo de acción. El 'no sé' no tiene cabida
en ese campo. Hablar de lo intraducible,
tampoco. Y lo intraducible es el núcleo
de todo trabajo sobre traducción. Así, un
trabajo sobre traducción debe ubicarse
en el límite de la Universidad. Sólo
desde allí es posible hablar del nombre,*

Des Tours de Babel. ¿Cómo se traduce el título del ensayo de Derrida en que para hablar de la traducción remite a Babel, luego a "La tarea del traductor" de Benjamin, y luego vuelve a caer, como una mosca en una telaraña, en el mito de Babel? En su nota del traductor, Joseph Graham, dice que "des" puede entenderse como "algunas, de las, sobre las, desde las...". "Tours", por su parte, significa todas las siguientes cosas, "torres, trucos, trampas, giros, tropos." Además, en su pronunciación francesa, "des tours" suena igual que detour o desvío. De hecho, Derrida comienza el artículo diciendo que Babel es "el mito del origen del mito, la metáfora de la metáfora, la narración (narrative) de la narración, la traducción de la traducción, etc." Al hablar de la "inadecuación" de la traducción para realizar lo que se propone (de su imposibilidad), el mito habla también de la "necesidad de la figura, el mito, los tropos, los giros" y laberintos del lenguaje. La torre es (también) una metáfora, pues es la lengua, y la construcción incompleta es la traducción imposible. El sentido surge de la confusión de los hombres; el sentido sólo puede ser confusión, podríamos decir; leyendo "entre las líneas" (única manera de leer un texto sagrado y único modelo de traducción, según Benjamin en su texto sacralizado).

Just as the tangent touches the circle only in a fleeting manner and at a single point, and just as it is this contact, not the point, that assigns to the tangent the law according to which it pursues to infinity its course in a straight line, so the translation touches the original in a fleeting manner and only at an infinitely small point of meaning, to follow henceforth its proper course, according to the law of fidelity in the liberty of the language movement.

de la contradicción inherente en cada nombre propio, y del quiebre de su propio nombre para poder ser traducible; pero esta traducción sólo lleva a la confusión. Pienso en esto, mi tesis, y en lo que se sale de mi tesis. Me parece paradójico que el trabajo final, la culminación de la carrera universitaria (en la universidad, lugar donde, según se propone, todo es traducible) sea un texto necesariamente tan específico que se vuelva incomprensible, incluso para aquellos que corren la misma carrera y que ejercitan la misma facultad. La división de la universidad en facultades no realiza el propósito que su ideal de traducibilidad plantea, el de unir los conocimientos particulares para llegar a uno mayor. El doctor ya no puede hablar con el poeta ni éste con el ingeniero. (Sólo tú, que eres actriz sabes que debes escucharlos a todos.) Incluso dentro de una misma facultad, el conocimiento se sigue especializando, hasta tocar con la intraducibilidad absoluta. Mi tesis se vuelve como una firma, un elemento de comercio, importante sólo en cuanto es mi firma, la marca que me definirá y cuyo contenido es tan retorcido e ilegible como la firma misma. Pienso que esto sólo lo podré leer yo, y unos pocos, y tú, que leerás esta carta, donde encontrarás cosas que nunca te había dicho antes, pues reservaba su discusión

Al igual que la tangente toca el círculo apenas fugazmente y en un solo punto, y al igual que es este contacto, y no el punto, lo que determina la ley según la cual la tangente sigue su curso en línea recta hasta el infinito, así la traducción toca el original apenas fugazmente y sólo en un punto infinitamente pequeño de significación, para luego seguir su propio curso, según la ley de la fidelidad en la libertad del movimiento del lenguaje.

El significado es fugaz, infinitamente pequeño en un texto sagrado, y lo único que queda, lo único que sobrevive del lenguaje es la letra, como lo único que sobrevive de la torre son sus restos. "¿Cuál puede ser este punto infinitamente pequeño?" se pregunta Derrida en el mismo artículo, respondiéndose a sí mismo: "La metáfora es al mismo tiempo la pregunta y la respuesta." La metáfora vendría a ser la necesidad de reconstrucción, de completar la estructura inconclusa, de comprender el sentido confuso (incomprensible), de reunir el lenguaje original diseminado en múltiples lenguas balbuceantes, hacia (no hasta) una totalidad. Esta es una lectura, en esencia, fantasmal; una lectura, como lo propone Benjamin, "entre las líneas".

What one must try to do is to reconstitute a symbolon, a symbolic allegiance or wedding ring between languages, but reconstitute it in such a way that the whole of the symbolon will be greater than the original itself, and, of course, than the translation itself." (Derrida, 1982)

Lo que uno debe intentar es reconstituir un symbolon, una alianza simbólica o anillo nupcial entre lenguas, pero de tal manera que el symbolon total sea mayor que el original mismo, y por supuesto, que la traducción.

Sólo mediante el symbolon, este corpus de símbolos -corpus fantasma- puede darse el crecimiento, la salud, la reconciliación de las lenguas diseminadas, el espectro del lenguaje puro. La traducción, dice

Benjamin, es como un hecho "involudable" en la vida;

para aquellos que comparten mi especialidad. Me asomo al otro lado: página tras página que explico en un simulacro de inteligibilidad, de lógica, de traducibilidad, sobre el acto de traducir, acto que está antes y después de cualquier teoría sobre traducción, de cualquier reflexión sobre literatura. En esta carta voy dejando el testimonio de las curvas de mi firma. Le debo esta firma a la Universidad, y ella, como toda firma, lleva el sello de mi muerte. Esta tesis se vuelve cada vez más vulnerable. Con la ayuda de mis teóricos y el equilibrio que me da escribirte, me balanceo en lo alto de este borde. Este borde es mi única seguridad y sin embargo aquí me expongo, con un respeto a mi trabajo que sólo algunos comprenderán; estoy parada en la línea de fuego. Desde aquí me aferro a ti que estás ausente y al lenguaje, que a pesar de sus trampas, confío que algún día me llevará a algún lado.

Esto de la escritura se puede volver como una enfermedad. A veces quisiera haberme quedado callada, como los márgenes de todas las páginas del mundo, que todo lo ven pero optan por permanecer mudos. Ahora busco una metáfora que me saque de este lío. Quizás sea más honesto dedicarse a curar vacas.

Benjamin, es como un hecho "inolvidable" en la vida: permanecerá siempre inolvidable aunque de hecho se olvide. Así, la ley y petición del texto original por su traducción no depende de que este texto encuentre al traductor adecuado, ni de que sea o no sea traducido. El texto pide la traducción desde su ley -desde su definición como texto- como el deseo de realizar lo irrealizable, la necesidad de lo imposible. Debe (de nuevo la deuda) ser trasladado de nuevo al reino del lenguaje puro, como fragmento suyo que es. El original pide ser acomodado junto con tantos otros fragmentos rotos en su propio original, una ánfora (esta imagen la utiliza Benjamin y Derrida intenta reconstruirla hablando de la "metaphora... where openness does not contradict unity" ♦ "metáfora, donde la apertura no contradice la unidad") inexistente, fantasma de una ánfora, que "extiende el cuerpo de las lenguas, expandiéndolas simbólicamente". (1985) La reconstrucción de todos los fragmentos rotos de esta ánfora imposible vendrían a conformar -de manera simbólica- el lenguaje puro, la Torre de Babel completa, un puente concreto entre el reino de Dios y el reino de los hombres, la traducción perfecta entre la palabra de Dios y el lenguaje de los hombres. La única traducción es una promesa de esta totalidad; promete la reconciliación de dos lenguas, de dos textos por medio de su traslado -metafórico- al dominio del lenguaje puro, la reine Sprache.

Dios deconstruyendo y nosotros, con todo respeto, traduciendo. Sálvese quien pueda. Aquí me entrego a esta única verdad:

La palabra muda ♦



BIBLIOGRAFÍA

Bennington, Geoffrey y Jacques Derrida. *Jacques Derrida*. (Los textos *Derridabase* por G.B. y *Circonfesión* por J. D.) Cátedra, Colección Teorema Menor. Madrid: 1994.

Benjamin, Walter. *Illuminations*. Schocken Books. New York: 1978.

De Man, Paul. *La resistencia a la teoría. Conclusiones: La tarea del traductor* de Walter Benjamin. Literatura y Debate Crítico. Madrid: 1990

Derrida, Jacques. *Des Tours de Babel*, trad. Joseph Graham, en: *Difference in Translation*. Cornell University Press. Ithaca: 1985.

Roundtable on Translation en: McDonald, Christie (ed.) *The ear of the other: Otobiography, transference, translation*. Schocken Books. New York: 1982.

La Sagrada Biblia. Varios Autores Editorial Ciudad Año

Poe, Edgar, A. *Berenice y otras mujeres misteriosas*. Trad. Juliana Borrero. Editorial Panamericana. Bogotá: 1998.

Narraciones extraordinarias. Trad. Juliana Borrero. Editorial Panamericana. Bogotá: 2000.

